ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

Organo oficial de la Sociedad Teosófica Española

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Director . . . . . El Secretario General de la S. T. E.
Redactor Jefe . . D. Mario Martínez de Arroyo
Administrador . D. Máximo Maestre Peralta

PERMANENTE

EN LA ATALAYA

El más notable acontecimiento en Adyar durante el mes de Diciembre último, según escribe la Doctora Annie Besant en *The Theosophist*, fué la magnífica Convención de la *Universidad Nacional India*, verificada en el hall de la Sede Central de la Sociedad Teosófica.

El acto comenzó con plegarias de todas las grandes Religiones del Mundo, puesto que todas ellas están representadas en la Nación India, y deben ser honradas en una Universidad que merezca el nombre de nacional. La Universidad educará, pues, a sus estudiantes en un ambiente a la par humano y religioso, cultivando un espíritu de reverencia hacia todas las religiones, y reconociendo la verdad del proberbio *sufi*: «Los caminos que conducen a Dios, son tantos como los alientos de los hijos de los hombres.»

El discurso inaugural lo pronunció un teósofo, Mr. G. S. Arundale, produciendo profunda impresión en el auditorio. No estaban presentes, ni el Canciller de la Universidad, que lo es el insigne poeta Dr. Rabindranath Tagore (ausente en Kathiawar), ni el pro-canciller, Dr. Subramania Iyer, confinado en casa por sus años. Así pues, presidió la Convención nuestra Presidente, la Doctora Annie Besant.

Entre la concurrencia había una gran variedad de togas con los colores de las Facultades; licenciados y doctores de Oxford y Cambridge, Allahabad y Bombay; el Dr. Cousins doctor en Letras, de la universidad japonesa de Keiogijuku, y se veía la muceta roja y el birrete de doctora de nuestra Presidente.

La celebración de este importantísimo acto, tiene gran interés para nosotros los M. S. T., pues es la mejor respuesta a las insinuaciones de los enemigos de nuestra Presidente respecto de las relaciones de ésta con la Universidad Nacional India, a la que no sólo sigue perteneciendo después de haber recibido el título de doctora *honoris causa*, sino que su influencia es tan grande en ella, que preside sus asambleas y éstas se verifican en la Sede Central de la S. T., en Adyar.

***

Es muy interesante leer los discursos de los delegados de sesenta naciones que asistieron a la primera Conferencia Mundial de Educación, que se reunió en San Francisco de California. *The Theosophist* publica algunas de sus manifestaciones, como signo de los tiempos, y de ellas entresacamos las siguientes:

«Somos embajadores pacíficos, que traemos la misión de »promover amistosas relaciones. Nuestro común objetivo debe »ser considerar a la educación como medio de convertir en »amigos los pueblos que se miran como enemigos y hacer más »cordiales las relaciones de los que son amigos. Tenemos que »enseñar a las naciones del mundo a reconocer que la grandeza »y la nobleza de una nación no dependen de su tamaño, ni de su »poder militar, ni de su riqueza; sino del justo comportamiento »suyo y su utilidad desinteresada en el mundo. Tenemos que »extirpar, por medio de la educación y otros procedimientos, »todo egoísmo, orgullo, odio, ideas de venganza entre naciones; »y cultivar en lugar de esto, el espíritu de benevolencia, de sim-

»patía y de mutua confianza. Comparto con otros la creencia en »que si los cinco millones de maestros y educadores que se cal»cula existen en el mundo estuvieran plenamente convencidos de »los males de la guerra, de la necesidad de la paz, y quisiesen »emprender una cruzada en ese sentido, se daría un paso gigan»tesco en esta cuestión, por medio de las diversas instituciones »que ellos regentan. El mayor servicio que pueden hacer a la »nueva generación será el de educarla en los dignos ideales de la »cordialidad internacional».—*P. W. Kuo, delegado de China.*

«El Mensaje de América al mundo consiste en invitar a todos »los pueblos a que hagan el milagro de esterilizar todos los pre»juicios heredados, de raza y de religión».—*A. E. Winship, delegado de Norteamérica.*

«En el pasado, pocas eran las mujeres que tuviesen la opor»tunidad de servir al mundo en la educación y en la vida políti»ca. Misión es de nuestros días extender esta oportunidad a todas »las mujeres; el dar a toda mujer la posibilidad de influír legal»mente, como lo han hecho las reinas. No existe antagonismo »real entre ambas funciones de la mujer. En la organización so»cial, vamos de la familia a los intereses de la comunidad, y de »esta al Estado, a la Nación y al Mundo. Tan digno y tan natural »es para la mujer representar un papel como educadora al exte»rior, como representarlo en el hogar».—*Princesa Borghese, delegada de Italia.*

«Toda nación debe hacer cuanto pueda para lograr su pros»peridad y desarrollo; pero los medios de alcanzar esta fi»nalidad, deben buscarse en dirección diametralmente opuesta al »empleo de la fuerza militar. La paz está empezando a mostrarse »sobre base más firme, sin necesidad de apoyo externo. Conside»ro esto como un gran cambio en la historia humana, que predi»ce el nacimiento de la nueva ordenación del mundo... El nacio»nalismo que no armonice con el internacionalismo, no debe to»lerarse, ni el patriotismo que no esté de acuerdo con el humanis»mo».—*Dr. Sawayanagi, delegado del Japón.*

«Los educadores tienen un deseo intenso de paz y de que la »asegure un método más racional que el actual. Nuestro deber »consiste en crear un ambiente de comprensión entre las nacio»nes, para lo cual las escuelas ofrecen el mejor campo de expe»riencias. Debemos considerar todos los esfuerzos en pro de la »causa de la paz, y de la buena voluntad entre los pueblos, como

»deberes impuestos sobre nosotros en la causa común de la humanidad, deberes que ningún otro puede sobrepujar».—*E. J. Sainsbury, delegado de Inglaterra.*

*
* *

Otro signo de los tiempos, y este manifiesto en nuestro país. El Dr. Jaime Ferrán, de Barcelona, eminente médico tan conocido en España, ha prologado la edición española del *Tratado de Metapsiquia* del Dr. Charles Richet. A este prólogo pertenecen los siguientes párrafos:

»A poco que uno le dé rienda suelta a su imaginación, se le ha »de ocurrir pensar que, si hay vida e inteligencia en esos hermo»sos y colosales cosmoplasmas, en esas nebulosas que la foto»grafía recoge en el foco de los objetivos telescópicos, (y vir»tualmente debe haberla, puesto que resplandece bajo distintos »aspectos en los mundos que surgen de ellas); si son ciertos esos »fenómenos de *telequinesia*, si lo son las *moniciones* y *premonicio»nes*, la *telepatía*, la visión a través de los cuerpos opacos, los »fenómenos *criptestésicos*, los *ectoplasmas* y otros muchos que »se consignan en este libro, bien patente resulta la existencia de »una fuerza cósmica, inteligente por esencia, puesto que ella »recuerda lo pasado y predice lo futuro, y sus vibraciones se »propagan por todos los ámbitos con velocidades incalculables, »hallando en todas partes misteriosos ecos y resonancias, mate»rializándose bajo distintas formas, con la misma facilidad con »que se desmaterializa; y tomando por instrumentos suyos a in»divíduos dotados de una especial organización, se nos manifiesta »en *Inaudi*, resolviendo instantáneamente, sin efectuar ningún »cálculo, los más abstrusos problemas matemáticos; fenómeno »este que hemos visto reproducido, en pequeña escala, en los »caballos de Elberfeld».

»... Yo, pigmeo, comparado con el colosal Richet, poseo la au»dacia propia de los ignorantes, y, sin vacilar como él, considero »que hay de sobras con los cuatro hechos fundamentales sólida»mente establecidos: *Criptestesia*, *Premonición*, *Telequinesia* y »*Ectoplasmia* para idear una explicación tan simplista y provisio»nal como se quiera, pero que nos permite, sin ofender al buen »sentido, explicarnos todos estos estupendos fenómenos, cuyo es»tudio metódico eleva la Metapsíquica a la categoría de rama de

»las ciencias naturales, siendo sin duda, entre estas, la que está »más preñada de consecuencias de colosal interés para la humanidad.»

* * *

Alimentos y vitaminas. Felizmente vamos dejando muy atrás aquellos no muy lejanos tiempos en que proclamarnos vegetarianos era exponernos al ridículo, y en que los médicos preconizaban las carnes como alimento mejor para vigorizar el cuerpo. He aquí lo que dice la revista indostánica *The New India* tocante al valor nutritivo de los alimentos:

»Además de las proporciones convenientes en proteínas, »hidratos de carbono y grasas, es necesario que nuestros alimen»tos contengan lo que hoy se llama *vitaminas*, de las cuales se »conocen tres clases, que designaremos con los nombres de vita»mina A, vitamina B y vitamina C.

»La *vitamina A* es soluble en las grasas, y predomina en la »mantequilla, los cuepos grasos, el aceite de hígado de »bacalao, la yema de huevo, y las hojas verdes de los vegetales.

»La *vitamina B* es soluble en el agua, y se la encuentra en la »leche, en la nata, en la corteza o cascarilla de los cereales, en los »gérmenes de estos, en las habas y alubias, en las hojas verdes y »en las frutas.

»La *vitamina C* es soluble en el agua y se destruye fácilmente »por el calor y la sequedad, excepto en un medio ácido. Se la »encuentra en la leche, los vegetales verdes, las frutas, con par»ticularidad en las naranjas, las coles, las espinacas y los tomates. »Los vegetales neutros tales como los guisantes, las habichuelas, »el trigo, etc., pierden la mayor parte de la vitamina C después »de cosechados; pero los tomates, debido a su naturaleza ácida, »no pierden la vitamina y son por lo tanto un artículo de consu»mo utilísimo.

»Como los tres tipos de vitaminas están contenidos en la le»che y en los vegetales verdes, se deduce que todo el que bebe »un par de vasos grandes de leche y come una buena ensalada, »no tiene que preocuparse de su alimentación en lo que concier»ne a las vitaminas.

»Recientes experimentos muestran que los rayos de luz ultra »violeta pueden sustituir a la vitamina A, lo que explicaría

»la necesidad de grasas en las regiones árticas donde la luz es »deficiente.

***

Es interesante anotar que, en una sesión del Senado belga, el senador Wittemans habló desde la tribuna del advenimiento de un Gran Instructor. He aquí otro signo de los tiempos. Sus palabras fueron las siguientes:

«Estoy profundamente convencido de que el socialismo que »regenere al mundo, ha de ser un socialismo integral, que no »persiga únicamente la reforma económica del mundo, sino tam- »bién la reforma moral del nuevo individuo.

»Y a los que nos motejen de optimistas y de soñadores, que »nos salgan al paso hablándonos del egoísmo y de los vicios in- »herentes a la humana naturaleza, les responderemos que tene- »mos una fe absoluta en la infinita perfectibilidad humana; que »creemos en una marcha lenta pero segura, del progreso moral »y económico. Creo, por mi parte, como socialista cristiano, en »el advenimiento sucesivo de Grandes Instructores de la Huma- »nidad para imprimir esta marcha adelante en épocas de transi- »ción, como la actual.

»Cristo fué el último de esos Grandes Seres, y de él se ha »dicho que fué el primer socialista. Creo, por revelaciones recien- »tes y numerosas, que no dejan duda alguna, que han llegado »los tiempos para su vuelta a la Tierra, vuelta que Él mismo »anunció, según los Evangelios. El segundo Advenimiento será »la coronación de un período neo-mesiánico ya largo, de una »esperanza que encontramos viva en un número inmenso de »creyentes; así como la justificación de la convicción profunda de »que el mundo ha caído actualmente en una degradación moral, »política y económica, tan considerable, que no puede levantarse »sin el socorro del Gran Super-hombre, que ha de dar a la Hu- »manidad la nueva Palabra de Vida.»

***

El grupo de la Orden de la Estrella de Oriente en Australia, ha puesto el verano último la primera piedra de un gran Anfiteatro al aire libre, en Balmoral, cerca de la ciudad de Sidney, en sitio

admirable sobre el mar. En la gradería del Anfiteatro, podrán acomodarse 2.500 personas. Se proponen establecer allí un puesto de emisión radiofónica muy potente. Dicho Anfiteatro se destina a que en su día pueda utilizarlo el Gran Instructor que la Orden de la Estrella de Oriente espera. Parece ser que se habla ya de la conveniencia de que todos los grandes centros del mundo tengan un anfiteatro así, desde donde el Instructor podría hacerse oír en todas partes. Este es otro signo, y muy consolador, de los tiempos, el ver a nuestros hermanos de la Estrella de Oriente trabajando con fe inquebrantable en la construcción del futuro; ejemplo que brindamos a los M. S. T.

EL SECRETARIO GENERAL



PENSAMIENTOS

Si alguien no cree en estas cosas, guarde para sí su opinión y no contradiga a quienes por ellas se ve inclinado a la práctica de la virtud.

JOSEFO

No califiques de locura aquello de que has probado no saber nada.

TERTULIANO



FRATERNIDAD

La Fraternidad Humana

Así como la religión comienza con la declaración de la Unidad divina, termina con la proclamación de la fraternidad humana. De hecho son inseparables las dos verdades, estando la segunda implícitamente contenida en la primera. Si no hay más que una sola Vida, cada forma por ella animada debe estar ligada indisolublemente a todas las otras formas igualmente animadas por ella. Todas las formas constituyen un único cuerpo del que Dios es la Vida.

Por esta razón han comparado todas las religiones al conjunto de sus creyentes con el cuerpo humano. De la misma manera que la sangre es la vida del cuerpo, igualmente el Cristo es la vida de Su cuerpo: la Iglesia (1). De la misma manera que una herida infligida a un órgano cualquiera del cuerpo, perjudica al cuerpo entero, de igual modo un perjuicio causado a un miembro de la humanidad perjudica a la raza entera... Nadie puede escapar a esta unión íntima; nadie puede mantenerse separado y buscar vivir aislado; nacidos dentro de la familia humana nos es preciso vivir en ella. La fraternidad es un hecho natural al que no es posible sustraerse.

(1) Efesios V. 29, 30.

En el grado actual de la evolución, el egoísmo (provinente del sentimiento de separatividad relacionado con el lado «materia» de la naturaleza), es poderoso en el hombre, y por esto los grandes instructores de la humanidad, al dar al mundo sus diferentes religiones, se han esforzado en despertar, con un fin de unión, el sentimiento de una vida común, de un yo más amplio formado por el círculo de los fieles de cada religión. No hay aquí apenas nada de fraternidad universal, pero se insiste mucho sobre la fraternidad restringida que une a los creyentes de una misma religión. Con el tiempo, esta fraternidad debe inevitablemente extenderse a un más amplio círculo, por que si se reconoce un Dios único, preciso será hacer entrar en su casa a todos sus hijos. Por lo tanto, la semilla está sembrada en el seno de cada religión, y el árbol que produzca extenderá sus ramas por todos los lados.

Es preciso reconocer francamente que, hasta el presente, en la historia de la humanidad, la fraternidad no ha tenido nada de universal y sí solamente de parcial y que los pocos textos que han tenido por objetivo preciso inculcar dicha fraternidad universal han sido considerados más bien como piadosas opiniones que como reglas destinadas a inspirar la conducta práctica de la vida. Constituye, pues, un deber de cada religión insistir sobre esta verdad, cultivar su práctica y hacer caer las barreras de la separatividad. Es preciso comprender que la fraternidad es un hecho natural que tiene por causa la Vida Una de la que todos participamos; que esta fraternidad no la rompe ni el crimen, ni la santidad; que comprende al más vil y al más noble, al más humilde y al más elevado, al pecador y al santo; que es un derecho de nacimiento, inatacable e inalienable. Por todas las partes en que Dios es inmanente, existe la fraternidad.

En tanto que el hombre se considere como *cuerpo* más bien que como *espíritu*, no podrá realizarse la fraternidad, porque la materia crece penetrando lo que la rodea y apropiándose constantemente de lo que está en su exterior e incorporándolo a lo que ya posee. Las cosas materiales se reducen y perecen finalmente con el uso, y como son limitadas en cantidad y los que las desean son en gran número, se originan las luchas por su posesión. La ganancia, la posesión, son la condición del éxito material.

Pero cuando el hombre comienza a conocerse como *espíritu*, más bien que como *cuerpo*, comprende que participar y dar son

las condiciones del crecimiento y potencia. Las riquezas espirituales se acrecientan con el uso y jamás perecen; cuando se hace donación de ellas, se multiplican; cuando se distribuyen, su posesión, su asimilación, se hace más completa. La fraternidad debe tener sus raíces en el Espíritu e irradiar hacia fuera a través del intelecto y de la emoción para afirmarse finalmente en el mundo material. Jamás podrá ser establecida por leyes impuestas desde fuera; debe triunfar por el Espíritu expansionándose desde dentro.

El estudio de la historia puede hacer comprender fácilmente que la fraternidad es una ley natural, a aquellas personas que ceden difícilmente a los razonamientos, por que una ley natural es igualmente experimentada por el que la ignora, que por el que está en armonía con ella. Las naciones, unas después de otras, los gobiernos, unos tras otros, han sucumbido por ignorar la fraternidad. Cuando en una civilización los fuertes oprimen a los débiles, en vez de protegerles; cuando los ricos explotan a los pobres, en lugar de ayudarles; cuando los sabios desprecian a los ignorantes, en lugar de instruirles; el inexorable dedo de la naturaleza escribe sobre tal civilización: *condenada* Transcurre aún un corto lapso de tiempo y tal civilización desaparece. Tan sólo cuando se practique la fraternidad será duradera una civilización.

Conviene llamar bien la atención acerca del hecho de que en los comienzos de cada religión reina un espíritu de fraternidad, que desaparece poco a poco y a medida que envejece esta religión. Las Escrituras hindues hablan de una edad dichosa, de una nación semejante a una familia en la cual todos eran instruídos, industriosos, amantes y fraternales. Entre los discípulos reunidos alrededor del Señor Buddha reinaba un gran afecto. Los primeros cristianos «poseían todas las cosas en común» y las distribuían «según las necesidades de cada uno». (1) Los compañeros del profeta de Arabia vivían como hermanos, siendo para ellos el Profeta un Hermano Mayor.

La primera expresión de una religión parece ser la fraternidad, que brota, en cada una, espontánea y libremente. Cuando una religión se abraza por convicción y se observa por pura devoción, toma naturalmente la forma de una Fraternidad por que el Espíritu triunfa momentáneamente. Pero siempre se introduce el egoísmo, se empaña el oro puro, y la ambición, la envidia, la ava-

(1) Actas II, 44, 45.

ricia, mancillan el primitivo celo. Sin embargo, el sueño, la esperanza de una duradera civilización fundada sobre la fraternidad ha iluminado alternativamente el horizonte de los Santos, de los grandes hombres que han amado a la humanidad. Los profetas lo han señalado, los poetas lo han cantado, los filósofos lo han delineado, los mártires han muerto por él, los Hermanos Mayores de la humanidad, la Gran Asociación de Instructores religiosos del mundo lo establecieron y el Espíritu de Amor que ha mecido la infancia de todas las religiones planeará sobre la madurez de la raza.

CITAS QUE CORROBORAN LO EXPUESTO

HINDUISMO

Teniendo presente el bien del mundo deberás tú cumplir la acción.... Así como el ignorante obra atraído por la acción, oh Bharata, así el sabio deberá obrar sin esta atracción, deseando el bien del mundo.

Bhagavad Gita, III, 20 25.

Los sabios miran de igual manera al Brahmin dotado de saber y de humildad, que a una vaca, a un elefante, y hasta a un perro o a un paria.

Idem, V, 18.

El Yo armonizado por la Yoga, ve el Yo residiendo en todos los seres, y todos los seres en el Yo. Por todas partes ve, él, el Yo.

Idem, VI, 29.

Yo soy, oh vencedor del Sueño, el Yo que se asienta en el corazón de todos los seres.

Idem X, 20.

Esto lo ve verdaderamente el que ve al Supremo Señor de todas las cosas, residiendo igualmente en todos los seres, imperecedero en lo perecedero.

Bhagavad Gita, XIII, 27.

Para aquel que posee la riqueza de la sabiduría, el mundo que llenan sus mayores, sus iguales, y los que son más jóvenes que él, es un mundo de padres, de amigos y de hijos.

Bála Báhrata, *Oudyoga Parva*, II, 17.

Aquel que es amigo de todas las criaturas, es llamado un Brahmin.

Manousmritti, II, 87.

El dos veces nacido al que no teme ninguna criatura, éste, liberado del cuerpo, nada tendrá que temer de nadie.

Idem, VI, 40.

Aquél que ve el Yo en todos los seres, realiza por su propio Yo, la igualdad de todos, y alcanza el supremo estado de Brahma.

Idem, XII, 125.

Este Yo Unico, interior, universal, de todos los seres, llega a ser, para cada forma, un yo separado, individual.

Katha Upanishad, V, 10.

Aquel que ve todos los seres en el Yo, y el Yo en todos los seres, no odia ya.

Ysha Upanishad, 6.

Para el bien de todos los seres fué proclamada la Religión (Dharma). Solo por la religión se engendra el bien. Esto es cierto.... Para que todos los seres se volviesen inofensivos fué proclamada la Religión. Lo que asegura la preservación de los seres, esto es la Religión. Esto es cierto. Aquel que es amigo de todos los seres, que tiene presente el bien de todos en sus actos, en sus palabras y en sus pensamientos, solamente este conoce la Religión.

Mahâbhârata, *Shânti Parva*. LXXXVIII.

No hacer mal a ninguna criatura, tal es la más elevada religión.

Idem, *Anonshasana Parva*, CXIV.

Sabiendo que el supremo está en todos los seres, los sabios extienden sin desfallecimiento su amor a todas las criaturas.

Vishnu Purana, I, XIX, 9.

ZOROASTRISMO

Si yo he cometido algún pecado contra la ley de fraternidad hacia mi padre, mi madre, mi hermana, mi hermano, mi esposa o mis hijos; hacia mi jefe, los miembros de mi familia y mis amigos, conciudadanos, asociados, vecinos y mis dómesticos, yo me arrepiento y pido perdón.

Patet Pashemâni.

Yo loo, yo invoco los buenos, fuertes y bienhechores Fravarshis de los fieles, medito sobre ellos y les ofrezco sacrificios. Nosotros rendimos culto a los Fravarshis de los amos de casa, a los de los señores de los burgos, villas y del país, a los de los

Zarathustremas, a los de los que son, de los que serán, a los de todas las naciones y más amistosamente a los Fravarshis de las naciones amigas.

Favardín Iasht, II, 21.

JUDAISMO

Cuando hagáis la recolección en vuestros campos, no lo haréis hasta agotarlo del todo, ni lo espigaréis. Tú no cogerás los racimos dejados en tu viña por los vendimiadores, ni recogerás los granos que hayan caído al suelo. Tú abandonarás esto para el pobre y el extranjero. Yo soy el Eterno, vuestro Dios... Tú no te vengarás nunca, ni guardarás rencor alguno contra los hijos de tu pueblo; amarás al prójimo como a ti mismo... Si un extranjero viene a permanecer entre vosotros, en vuestro país, no le oprimiréis. El extranjero que permanezca entre vosotros será como el nacido entre vosotros mismos y le amaréis como tal, porque vosotros habéis sido extranjeros en el país de Egipto.

Levítico, XIX, 9, 10, 18, 33, 34

El Eterno nuestro Dios... hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero y le da comida y vestidos. Por lo tanto, vosotros amaréis al extranjero porque habéis sido extranjeros en el país de Egipto.

Deuteronomio, X, 17, 19.

Si hay en tu casa algún indigente entre tus hermanos, o alguno a tu alcance en el país que el Eterno tu Dios te da, no endurezcas tu corazón ni cierres tu mano ante tu hermano indigente, si no que tú le abrirás tu mano y le prestarás con qué proveer a sus necesidades.

Idem, XV, 7, 8.

Tú reunirás en tu fiesta a tu hijo, tu hija, tu servidor y tu sirvienta, al levita y al extranjero, al huérfano y a la viuda que estén a tus proximidades.

Idem. XVI, 14.

No atacarás nunca el derecho del extranjero y el del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda.

Idem. XXIV, 17.

¿No tenemos todos un solo Padre? ¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué cada uno obra pérfidamente contra su hermano?

Malaquías, II, 10

BUDDHISMO

Todos los hombres tiemblan ante el castigo, todos los hombres temen la muerte. Recordad que vosotros sois como ellos y, por lo tanto, no matéis ni hagáis matar.

Dhammapada, X, 129.

Vivamos, pues, gozosamente, no detestemos a los que nos detestan; permanezcamos sin odio entre los que nos odian.

Idem, XV, 197.

Aquel que causando sufrimiento a otro, quiere obtener placer para sí mismo, se liga en los lazos del odio y jamás se verá libre de él.

Idem, XXI, 291.

Yo llamo verdadero Brahmin al que no critica a los otros, sean débiles o fuertes, que ni mata ni hace matar.

Yo llamo verdadero Brahmin al que es tolerante con los intolerantes, indulgente con los que critican a los otros y que permanece en calma entre los apasionados.

Idem, XXVI, 405, 406.

Como una madre vela con riesgo de su vida sobre su propio hijo, su único hijo, así cada uno cultive un amplio espíritu (amistoso) hacia todos los demás. Que cada uno cultive la buena voluntad hacia el mundo entero, un amplio espíritu (amistoso) hacia arriba, abajo, a través, abierto, sin odio, sin enemistad.

Mettasutta, 7, 8.

CRISTIANISMO

Uno solo es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

San Mateo, XXIII, 8.

A fin de que todos no sean más que uno, como Tú, mi Padre, eres en mi y yo soy en ti, que ellos sean uno en nosotros... Yo soy en ellos, y tu eres en mí, a fin de que ellos sean perfeccionados en la Unidad.

San Juan, XVII, 21, 23.

Y todos aquellos que, estando unidos, crean, y todo lo tengan en común, que vendan sus propiedades y sus bienes y los distribuyan a todos según las necesidades de cada uno... La multitud de aquellos que crean no ser más que un corazón y un alma. Nadie

diga que lo que él posee fué en particular para él, si no que todo es común entre ellos.

Hechos II, 44, 45; IV, 32.

Dios... ha hecho nacer de una sola sangre todo el género humano, para habitar sobre toda la extensión de la tierra... Nosotros somos la raza de Dios.

Idem XVII, 24, 26, 29.

Nosotros que somo fuertes debemos, por lo tanto, soportar las enfermedades de los débiles, y no buscar nuestra propia satisfacción.

Romanos, XV, 1.

Y de este modo el débil perecerá por tu conocimiento: ¡el hermano por el que murió el Cristo! Ahora bien, cuando vosotros pecáis así contra los padres, y heris su conciencia que es débil, pecáis contra el Cristo.

I, *Corintios* VII, 11 12

Así como el cuerpo no es más que uno, aunque tenga varios miembros y todos los miembros de este solo cuerpo, aunque sean varios, no forman sino un solo cuerpo, así es lo mismo en Cristo. Porque todos nosotros hemos sido bautizados por un solo Espíritu, seamos Judíos, o Gentiles, esclavos o libres.

Corintios, XII, 12, 13, 14, 17.

No hay más Judíos, ni Gentiles, esclavos ni hombres libres, hombres ni mujeres, porque todos vosotros no sois más que uno en Jesús-Cristo.

Galatas, III, 28.

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu.

Efesios IV, 4

Que la paz sea con los hermanos.

Idem VI, 28.

Que la paz de Dios, a la cual habéis sido llamados en un solo cuerpo, reine en vuestro corazón.

Coliseos, III, 15.

Bien amados, amémonos los unos a los otros, porque el amor es Dios, y quien quiera que ame es nacido de Dios y conoce a Dios... Bien amados, si Dios nos ha amado así debemos nosotros también amarnos unos a otros... Aquel que no ame a su hermano a quien vé ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve?

Y nosotros hemos recibido de El este mandamiento: que el que ame a Dios, ame también a su hermano.

San Juan IV, 7, 11, 20, 21.

ISLAMISMO

La justicia consiste en socorrer, por amor a Dios, a los huérfanos, los pobres, los viandantes, los mendigos, los cautivos.

Corán, II, 172.

Ejerced la beneficencia hacia vuestros padres, allegados, huérfanos, pobres, y vuestros vecinos, sean o no parientes; hacia vuestros compañeros, viandantes y los que posea vuestra mano derecha (esclavos).

Corán IV, 40.

No hagas violencia alguna al huérfano, ni persigas en modo alguno al pobre que mendiga.

Corán, XCIII, 9, 10.

Aquel que no quiere a las criaturas de Dios y a sus propios hijos, no será querido de Dios.

Palabras de Mahoma, p. 5.

No es un verdadero fiel quien no desee para su hermano lo lo que para sí mismo desea.

Palabras de Mahoma,, p. 1.

¿Quién es el más favorito de Dios? Aquel por el cual reciben sus criaturas el mayor bien. El mejor de los hombres es aquel que hace más bien a la humanidad. Todas las criaturas de Dios son su famila, y el más amado de Dios es el que se esfuerza en hacer el mayor bien a las criaturas de Dios.

Palabras de Mahoma, p. 7, 8.

Nutre a los que tienen hambre, visita a los enfermos, libra al cautivo injustamente aprisionado. Ayuda a todos los oprimidos, sean o no musulmanes.

Palabras de Mahoma, p. 40.

¿Amáis a vuestro Creador? Amad primeramente a vuestros semejantes.

Palabras de Mahoma, p. 126.

(Del «Compendio de Religión y Moral» de A. BESANT)
Traducción de J. Pavón.



RELIGION, CIENCIA Y FILOSOFIA COMPARADAS

LA CIENCIA, LA TEOSOFIA Y LOS SACRAMENTOS

POR W. WYBERGH

(Continuación)

experimentar algo de la vida del Todo. Porque solamente pueden experimentar el mundo espiritual los que se determinan a la gran prueba de asumir sus realidades hasta vivir según sus leyes, y es suprema ley de este mundo la ley de amor y desinterés.

Para el teósofo, la Revelación, la Gracia, la Comunión, la Redención, son grandes y vivas realidades no menos que para el cristiano ortodoxo. Las reconoce como manifestaciones reales de la Divina Vida, procesos y operaciones reales que se verifican en el alma del hombre, no tan impedientes como penetrantes, irradiantes y transformadoras de ella, cambiadoras de su orientación, porque el hombre natural no está desnudo sino revestido, como dice San Pablo. Es evidente que el que acepta la idea de que la Divina Vida está presente en todas partes, siempre y en todas las cosas, no tiene necesidad de buscar fuera de sí mismo la fuente de la energía e iluminación espiritual porque Dios está en él tanto como pueda estarlo en cualquier otro lado. La salvación es la realiza-

ción de esto, no intelectual sino práctica. Además, puesto que Dios está en todas las demás cosas y en todos los demás hombres tanto como dentro de su yo, el hombre no puede alcanzar la plena revelación de Su vida, confinada en una relación puramente personal e individual. Por lo tanto, haya lo que haya más allá o más adentro, el primer paso, necesario y esencial, para la realización de Dios es la Comunión, que envuelve e implica la unión con nuestros prójimos; más, la unión con todo lo que vive; y, puesto que todo vive, con todo. Ciertamente el Reino de los Cielos está dentro de nosotros, pero también está en todo nuestro derredor. Buscadla retirándoos dentro: buscadla avanzando intrépidamente afuera. Nada hay que se parezca a salvación solitaria porque solamente se la puede alcanzar en y por nuestros prójimos. La religión siempre ha insistido en la existencia de una Iglesia, una Comunión, un organismo; y cualquiera que sea el valor que concedamos a una organización particular, la idea envuelve una verdad espiritual fundamental. Desde el punto de vista meramente psicológico, hasta que esta unidad se realice viva y conscientemente, es absolutamente necesaria alguna forma de iglesia o asociación para dar expresión a los aspectos de la verdadera Comunión que puedan realizarse en nuestro presente estado normal de conciencia. Todo progreso humano se mide por nuestra capacidad de asociación y comunión: aún nuestro desarrollo intelectual depende de ella. El verdadero teósofo piensa y habla con reverencia de la Santa Iglesia Católica y por consiguiente de todas las iglesias y sectas cristianas o no cristianas, que, como mejor pueden y dentro de sus límites manifiestan la gloriosa realidad y le dan cuerpo.

La Iglesia como organización nos da un ejemplo de la manera en que el Arte en todas sus formas se convierte en lazo de unión entre diferentes estados de conciencia. Porque el verdadero Arte no es mera reproducción de las cosas experimentadas por los sentidos o concebidas por la inteligencia, sino la manifestación de lo que no ha visto el ojo ni ha concebido el corazón del hombre. Como el árbol Ygdrasil de nuestros antepasados, sus raíces las tiene en los cielos y sus hojas y ramas bajan hasta la tierra. Ni credo ni ritual son esenciales en la Religión, pero ambos pueden ser y son cada uno en su esfera poderosos auxiliares para la experiencia práctica de la realidad espiritual. En esto consiste el Sacramento bien y

sinceramente apropiado; es un verdadero puente, un instrumento de Gracia, no mera ceremonia conmemorativa. Es indudable que la realidad no puede expresarse o definirse con palabras ni describirse por la acción; pero palabras y acción pueden sugerir lo que no pueden definir o comprender. La introducción del Arte en esta forma en la vida diaria de una Iglesia está enteramente de acuerdo con la mira de transcender todas las formas. Está, en efecto, en línea recta con la realización de la verdadera naturaleza de la vida y actuación espiritual. Implica un cuerpo colectivo visible en que no se vive para sí solo. Podemos decir con verdad que en sí mismo, en su mismo plano, el Espíritu está por sí mismo patente y claro, inmediato y no necesita Arte. La comunión de los Santos *cuando se ha alcanzado*, substituye a todos los sacramentos, a todos los credos, a toda la magnificencia de la música y de la arquitectura, a toda la solemnidad del ritual. Pero necesitamos escalera, y es necedad despreciarla hallándonos a medio subir. Recuérdese que sólo después de la primera Iniciación se tornan los ritos y ceremonias en grillete que hay que romper. Estas cosas son supersticiones sólo cuando se ve en ellas el fin en lugar del medio o se toma la sombra por la realidad. «Mejor el Dharma propio aún falto de mérito que el ajeno bien cumplido».

Aun para el que ha alcanzado la vista espiritual es necesaria todavía una Iglesia, una organización de alguna clase, no por él sino para servir a otros, porque la esencia de la espiritualidad es el incontrastable deseo de compartir con nuestros prójimos lo que tenemos de amor, alegría y paz; y esto supone un lenguaje común de pensamiento y acción y reunión de los que los practican; y esto es lo que constituye una Iglesia. Y hasta donde la Iglesia es en sí una incorporación de la vida espiritual, ha de promulgar inevitablemente la buena nueva, de la cual se cree un canal, no empeñándose en convencer a otros del error ni cercenar su adhesión a alguna otra institución, sino manteniendo en alto su propia luz para que brille ante los hombres. Porque, siendo toda Iglesia expresión de la verdad espiritual, *la Iglesia* sólo puede tener existencia en el plano espiritual, y el teósofo rechazará la pretensión de cualquiera iglesia, sociedad, religión o casta (sin excluir la Sociedad Teosófica), de expresar toda la Verdad y sólo la Verdad o de poseer el monopolio de los instrumentos de Gracia o de inspiración Divina. Es una nece-

sidad psicológica y práctica la existencia de alguna Iglesia, y en la historia ha sido el resultado visible de la vida de todos los Grandes Instructores.

Pero la fundación de una religión *nueva* o una Iglesia *nueva* no es el resultado necesario de un nuevo resplandor de la Luz Espiritual. Es evidente que Buddha no intentó de ningún modo hacer del Buddhismo una nueva religión sino solamente vivificar la inda ya existente. Del mismo, Jesús, más que de fundar una nueva religión, trató de espiritualizar la judaica. En todos los casos el resultado de toda nueva religión se debió a las limitaciones y desaciertos de los que recibieron el mensaje; al empeño de fijar y cristalizar su experiencia espiritual en una forma intelectual, y, finalmente, a tomar la forma por la substancia. Lo que Jesús estableció de hecho (a juzgar por la historia evangélica) no fué más que una cordial fraternidad consciente del *Reino de los Cielos*, comprendiendo a los que han realizado su unión con El y entre ellos y, por tanto, con Dios; y para la representación sintética de lo que estaba más allá de todas las palabras para ser definido, empleando un rito sencillo y natural de Partir el Pan y distribuirlo entre todos. La confraternidad, debido a la perversidad de los judíos en rechazarla y la de los discípulos, en determinarla y limitarla, se hizo exclusiva en vez de inclusiva. El sencillo ritual, adecuado, sin duda, para una sociedad aislada de hombres muy espirituales pero sencillos, se ha ampliado y enriquecido, y ha recibido organización más elevada de conformidad con el crecimiento de la Iglesia y las necesidades psicológicas más complejas y variadas de sus ministros. Este desarrollo no debe considerarse como degeneración o apostasía de su primitiva sencillez sino necesario para llevar a todas partes y con plena utilidad las facultades intelectuales y emotivas de la moderna sociedad, más altamente desarrolladas. Estos cambios son debidos al crecimiento natural y no deben intentarse ligeramente; pero la servil adhesión a la exactitud de las circunstancias que acompañaron a la institución original del ritual sería una mera superstición. Ahora, como entonces, la cuestión es de la mejor adaptación a las circunstancias. La idea de que las palabras que se emplean llevan consigo una santidad peculiar o efecto operativo está excluída por el hecho de que en ninguna Iglesia, sea Romana, Griega o Protestante, se pronuncian en la lengua en que el ritual originariamente fué instituido.

Como esencia del Cristianismo, se mantiene como en los días de su Fundador la práctica y conocimiento de la Comunión, y no los actos y palabras simbólicos para explanarlo ni las creencias y opiniones que surgieron del intento de exponerlo a la inteligencia. El valor real de un sacramento y especialmente de la Eucaristía está en que ofrece en el microcosmos la oportunidad y el procedimiento seguro y sencillo de practicar estas pruebas en nosotros mismos, los interesados, y de experimentar en nuestras mismas almas, en el espacio de una hora, el secular proceso psicológico de desarrollo y transición de plano a plano a través de muchas vidas para alcanzar al final la conciencia espiritual permanente. Ahora nuestros vehículos psíquicos y físicos, influídos por el mundo espiritual bajo un velo de cosas mundanas, ideadas con toda la ciencia y arte a nuestra disposición para este sólo objeto, están tan clarificados y polarizados que nuestra conciencia espiritual brilla a su través y realiza un milagro manifiesto. Ahora presumimos la realidad del Espíritu que buscamos; pisamos el camino que conduce a su umbral; vivimos como si realmente existiera, y —maravilla de las maravillas— haciéndolo así, lo encontramos de súbito. La visión se desvanece, pero queda su recuerdo. El proceso y el camino son los mismos ya realizados momentáneamente en meditación privada o, en el sacramento o ya, lenta pero permanentemente, en la larga vida del reencarnante Ego. También son los mismos la naturaleza de la condición espiritual lograda y su efecto elevador sobre nuestros prójimos y sobre el mundo que nos rodea. En todos ellos, á causa de la Comunión, que es la esencia del plano espiritual, la realización de la conciencia espiritual por uno envuelve necesariamente un estímulo para todos; y en ninguno de ellos, por la misma razón, se puede adquirir esta conciencia con la mira en la felicidad o el progreso privados y personales. Podemos, si así lo deseamos, imaginarnos este efecto universal como procedente de un hermoso templo de materia psíquica y distribuído por ángeles, pero lo cierto es que los beneficios crecen automáticamente por virtud de la naturaleza intrínseca de la vida espiritual. El rito tiene su lado científico, relacionado con la ordenación de las mejores condiciones física, emocional e intelectual posibles, y con la debida y ordenada terminación del proceso. Claro está que para esto pueden auxiliar las facultades clarividentes; pero es de mucha mayor importancia el conoci-

miento de la naturaleza humana por dentro por el lado de la conciencia, el saber ayudar a los hombres a sentir y a comprender, porque, en último término, todo es materia de conciencia.

En la literatura teosófica encontramos la clave para la solución de muchas dificultades intelectuales que han surgido de los credos y una interpretación según la cual muchas manifestaciones o expresiones teológicas al parecer arbitrarias y perversas están fundadas en hechos observados en los mundos super-físicos o en procesos cósmicos. Pero más importante aún es que la actuación práctica en la Teosofía nos capacita para descubrir que muchas de estas narraciones, aparentemente basadas en la *revelación*, presentadas como casos externos o fenomenales y como tales increíbles y contrarios a la experiencia, son verdaderas exposiciones de experiencia interna. Se ha dicho con razón que la vida de Cristo relatada en los Evangelios podrá ser o no históricamente verdadera, pero es seguro que psicológicamente lo es. También nos hallamos ahora en posesión de las *explanaciones* de algunos actos rituales más importantes de la Iglesia Cristiana, en los cuales se nos dice cuáles son las manifestaciones que acompañan a estos actos en los mundos super-físicos. También, como hemos dicho, la actuación práctica en la Teosofía capacita a los que hacen uso de estos ritos para descubrir un proceso psicológico definido por el cual la conciencia asciende temporalmente de un estado a otro; y vemos la necesidad de que, cualquiera que sea el ritual empleado, debe ser artístico y psicológicamente verdadero, pero que hay, como en todo Arte, muchas maneras distintas de decir una misma cosa y no una *superior* para trazarla científicamente una vez para siempre y copiarla después servilmente. Sin embargo, mientras que en la descripción de estos procesos como manifestaciones objetivas de los planos super-físicos se ha progresado algo, se ha hecho poco en la literatura teosófica para explicarlos por la conciencia. Se nos ha dicho cómo es, pero no se nos ha hecho sentirlo ni ver cómo una etapa conduce a otra dentro de nuestra misma conciencia. Este es el defecto de una gran parte de nuestra literatura. Por ejemplo: las distintas series de *Vidas* de individuos a través de muchas encarnaciones que han aparecido de tiempo en tiempo en *The Theosophist* tienen, sin duda, su interés y algunas veces su atractivo como lectura agradable; pero, una vez aceptadas como realidades las principales tesis de Reencarnación y Karma, no son más interesantes que cualquier otro

bosquejo biográfico corriente, y no pueden compararse ni por un momento en interés ni utilidad práctica, como registros íntimos de experiencia humana, con docenas, si no cientos, de biografías y auto-biografías de la literatura general.

La razón está en que se fija la atención en lo que ocurrió *al* héroe más que en lo que ocurrió *en* él. No hay *documentos humanos*, y los esfuerzos, fracasos y éxitos del alma se indican sola y exclusivamente por los resultados expresados en el mundo físico. Aun las experiencias y los resultados de los planos superiores entre las encarnaciones se ignoran totalmente. Sus historias no se *reducen a estados de conciencia.*

Las observaciones sobre los procesos y mecanismos de los mundos super-físicos, explicadas por la materia, son, sin duda, muy interesantes, y una gran parte de nuestra literatura teosófica está dedicada a ellas; lo cual es enteramente natural y razonable. Al mismo tiempo debemos estar en guardia para que por excesiva concentración o atención sobre estas cosas no se desvíe el Movimiento Teosófico hacia un materialismo semejante al que, como hemos dicho ya, ha invadido a la ciencia y a la religión. Es de notar que ciertas actividades de conciencia mentales y emocionales pueden comprenderse objetivamente por determinados medios; pero también hay que tener en cuenta que no son más que apariencias, cáscara externa de la realidad interna, y no empeñarse tanto en explicar o aun describir esta realidad por referencia a las formas de pensamiento que crea como aquellas apariencias psíquicas, si somos lo bastante afortunados para verlas por la conciencia y la experiencia.

La religión ortodoxa tiene un montón de devocionarios que tratan de hacer esto por la parte física del ritual de la Eucaristía; pero por ser puramente devocionales y desconocer la inteligencia, están escritos en tales términos y basados en suposiciones tan materialistas y divorciadas de la historia y de la ciencia, que resultan inútiles y desagradables para muchos. Además, no debe sorprender, dado su desconocimiento de la utilidad de la psicología, que sea tan desesperada generalmente su perplejidad en esto, que muchas veces producen más perjuicio que beneficio aun a los no inquietados por los demás defectos.

La aplicación más completa de la Teosofía al estudio de los Sacramentos Cristianos es con mucho la reciente obra del Obispo Leadbeater *Science of the Sacraments*. El autor ha arrojado en

ella mucha luz, desde el punto de vista científico, sobre el más importante de los ritos cristianos, y con ello ha proporcionado una guía preciosa a los responsables en la preparación y ejecución del ritual. Pero harían seguramente un uso erróneo del libro los que al participar de él concentraran su atención y sus esfuerzos en la observación de los procesos y producción de las estructuras físicas descritas en lugar de fijarlas en la transformación interna y *elevación del corazón*, de lo cual, después de todo, son estas estructuras producto secundario. El verdadero templo del Espíritu es el hombre mismo y no nada fabricado por él fuera de sí mismo, en los mundos físico o super-físico. No es seguramente el acto ritual o la palabra del sacerdote o del adorador o la invocación ceremonial al angel lo que atrae al angel sino la provisión de un pensamiento elevado y espiritual que pueda utilizar incorporándose en él; y esto supone la abertura de un canal de comunicación con el mundo espiritual dentro de cada individuo, lo cual requiere la mayor concentración y separación del fenómeno de que sea capaz. Concentrémonos en la Comunión más bien que sobre el velo de las cosas terrestres y aun de las astrales y mentales. «Buscad primero el Reino de Dios y todas estas cosas se os añadirán.» El interés en las manifestaciones psíquicas en cuanto nos impulsan a trascender el lado físico externo de las ceremonias es útil y conduce al adorador a una etapa más cerca de la realidad; pero si conduce a la materialización, o mejor dicho, a desviar la atención de la interna realidad espiritual, puede ser un obstáculo. Porque no podemos escapar del hecho de que estas descripciones, interesantes como son y útiles como pueden ser, adolecen, sin embargo, del defecto fundamental de ser en relación con el plano espiritual un intento de describir lo inmediato por lo relativamente incognoscible y exterior: son exactamente lo inverso del consejo de H. P. B. de «reducir todo a estados de conciencia.»

¿Cómo vamos, pues, a cumplir este mandato con respecto a las creencias, los ritos y los sacramentos de la religión? Cuanto más avancemos en conocimiento y ciencia más numerosos y de mayor alcance serán los conceptos intelectuales que puedan expresarse por ellos; pero por más que nos alejemos por este camino, siempre habrá algo más allá; siempre algún velo, siempre alguna sugestión de imperfección y descontento. El misterio no está aclarado; solamente se va retirando a medida que avanzamos

como un espejismo en el desierto. Pero, si, empleando nuestra inteligencia y sentidos hasta el límite de nuestra capacidad y librándonos por tanto de la superstición y colocándonos en verdadera relación con los mundos exteriores, comprendemos también el carácter esencial de toda indagación intelectual y sus límites no de grado sino de género, no habremos malgastado nuestros esfuerzos en lo imposible. Nos encontraremos entonces capaces de hacer uso de un credo u otra posición intelectual no sólo como exposición de hecho físico o super-físico de extensión particular o general sino como expresión o manifestación de lo que está demasiado profundo para la palabra o el pensamiento, una gloriosa e inspirada declaración de fe y belleza que acordará y armonizará nuestra inteligencia, y llevará nuestra conciencia a una condición en que aparece o más bien, por el momento, se vive y experimenta, la realidad.

La ciencia de los sacramentos es un aspecto muy importante de la materia, que nos da, por decirlo así, la técnica; pero la realidad, la cosa misma, no debe buscarse en amplia interpretación intelectual ni en acompañamientos físicos externos de un ritual, aunque hermosos. Recordemos que la Teosofía es más que ciencia; que es vida y arte, algo que ser y hacer y no solamente algo que saber; y lo mismo se puede decir de los credos y los sacramentos. Lo más eficaz es lo que sugiere e inspira más bien que explica y describe. La mayor parte de nuestra literatura teosófica ha cumplido hasta ahora admirablemente la función de purgante y purificador de la religión; ha roto las cadenas del materialismo del plano físico y ha señalado el camino para escapar de otro más sutil de la mente misma; pero, hasta ahora, con pocas excepciones, no nos ha llevado por él. Si la literatura teosófica ha de tratar debidamente de las cosas del Espíritu, ha de ser una obra de arte delicada, sugestiva, tenue; no una Cábala o una alegoría, sino colmada de sentidos ocultos uno dentro de otro y llena de verdad y belleza de pensamiento y dicción, que son el sello y también el actual canal de la vida espiritual, que no sólo nos instruye sino que nos encanta y domina. Una sinfonía de Beethoven nos dice más de las cosas del Espíritu que una estantería llena de literatura teosófica. Pero quizá pedimos demasiado; no podemos anticipar el advenimiento de muchos Beethóvenes al mundo; dejemos con su destino a la Sociedad Teosófica. Sin embargo, al árbol se le conoce por su fruto, y si la Sociedad cumple realmente la función

de un verdadero canal especial de la vida espiritual para el mundo, deberá elevarse hasta el punto de inspirar y no contentarse con instruir; deberá producir gran arte, y gran literatura y no solamente sana filosofía y libros útiles.

Interin, los cristianos tenemos los sacramentos, y no dudo de que otras religiones tienen también algo equivalente. Sea cual fuere la verdad sobre su origen histórico o los detalles de su institución, constituyen una magnífica obra de arte cuya influencia no se limita a los sentidos, emociones e inteligencia. El gran drama de la Eucaristía Cristiana cumple su obra, no arbitrariamente o por un acto de magia sino por ser espiritual y psicológicamente bello y verdadero y tocar los resortes más profundos y universales de la naturaleza humana, y porque traza y sigue el verdadero curso del proceso del desarrollo del alma. Contamos con un drama viviente no una comedia mecánica de muñecos; un drama que se representa no sólo en el altar sino en la conciencia de cada congregación y cada individuo que recita los credos o celebra el Sacramento. Es algo que se vive más bien que se conoce o se ve con los ojos del cuerpo o la inteligencia o los sentidos superfísicos. Craso error es suponer que éste u otro sacramento cualquiera es en su sentido eclesiástico necesario para la Salvación; pero es una gran verdad que lo es la condición espiritual de Comunión que el Sacramento aspira a producir, porque es lo que constituye la Salvación o por lo menos su umbral. Un sacramento debidamente celebrado, un credo bien recitado es una representación o dechado, nada menos; no una mera imagen sino una experiencia real, aunque sea parcial o temporal, de los procesos que hemos de experimentar algún día más intensa y permanentemente; procesos que pertenecen a la vida del Espíritu del hombre, que en microcosmo es la vida del Universo.

(Traducido de «*The Theosophist*» por JUAN ZAVALA.)



LA ALIMENTACION TEOSOFICA

No recuerdo quién dijo que toda reforma moral debía empezar por la reforma de la alimentación. Esto es cierto. La pureza del templo es de toda necesidad para la libre manifestación del espíritu. Y es indudable que la pureza o impureza de órganos y humores, solamente depende de aquello de lo que nos alimentamos. En este sentido, la ciencia tiene sobradamente demostrado que la alimentación más pura es aquella que está exenta de carnes, grasas, alcohólicos, excitantes...... es decir, la alimentación vegetariana, preferentemente frugívora, que nos libra de las múltiples toxinas de la carne. Harto repetido está en la Biblia, el Corán, el Evangelio del Buddha, en Pitágoras...... y ratificado modernamente por los maestros de la Teosofía (Leadbeater, Krishnamurti...) el consejo de no comer carnes a aquellos que quieran pisar la verdadera senda, como ya he tenido ocasión de demostrar en alguna conferencia. La carne impurifica por sus toxinas el cuerpo físico, excita y fomenta los pasionalismos, por que lleva en sí impregnados las bajas pasiones, rastreros deseos y la bestialidad del animal, a más de las terroríficas impresiones de los actos inhumanos que han servido para matarle y despedazarle, efectos todos de influencia perniciosa sobre nuestro astral como es de suponer. Vemos, pues, los obstáculos tan insuperables con que tropieza para el dominio de sus pasiones el hombre que come carnes; y sin este dominio, no cabe la entrada en mundos superiores.

Pero hay más: El teósofo ha de vivir en armonía con el infinito, y para esto ha de suprimir los alimentos animales. Expliquémonos. Si recordamos nuestro último artículo publicado en la revista «*Zanoni*» (núm. 15) sobre la Música Pitagórica, llegaríamos a la conclusión de que un fruto sería en último caso, un *acorde materializado.* Comérsele sería *desmaterializar ese acorde* de energías (que gracias a la materia podemos introducir en nuestro organismo), es decir, liberar de la grosera materia esas *energías formales* o vibraciones armónicas, por medio de los jugos digestivos, para que en juego con los acordes vibratorios del organismo, den motivo para que se manifieste la *energía individual*

formal de éste en su máximo tono; como se mantiene la vibración de las cuerdas de un piano cuando se producen cerca de ellas sonidos armónicos con el suyo. Comparemos la alimentación de frutos, con la alimentación de carnes. En esta se nos dá—y válgame la expresión—una serie de notas incongruentes robadas en el concierto que llamamos organismo viviente; notas sin armonía, que tampoco provocan la reacción armónica de las actividades del organismo que come. Y así, un trozo de carne no provoca la vibración normal y propia de las glándulas salivares, por cuanto su digestión no necesita de la *ptialina* de la saliva, ni provoca la vibración normal del intestino por cuanto carece de celulosa y otros estimulantes del peristaltismo intestinal, etc., etcétera. Y al no provocar la reacción vibratoria armónica en que por ley natural se debe manifestar la energía orgánica, no es alimento apropiado. y la parte material del ser que la ingiere no debiendo ingerirla, al adaptarse a las líneas de fuerza de sus vibraciones anormales inarmonizadas, se deforma, presentando funciones anormales o enfermedades. Véase la humanidad de hoy.

Cierto que en la Naturaleza existen animales que se alimentan de estas *disonancias* que representan los despojos de otros animales, pero obsérvese que su condición psíquica y energética es también *disonante e inarmónica*, desde el momento en que turban la paz que soñó en su plan El Logos, al matar a otros seres violentamente.

La obra de Dios, bella en absoluto y armónica en principio (puesto que sus leyes hacen evolucionar todo eternamente hacia la perfección), tiene detalles imperfectos e inarmónicos, que se explican filosóficamente para dar la nota del contraste, *única ley de percepción posible.*

El plan de animal carnívoro en que se ha puesto el hombre, tiene su altísima razón de ser para los inconscientes, pero sobra al que tiene un asomo de conciencia de su misión sobre la Tierra. El hombre que debe ser en la Tierra el representante y colaborador de la *Suprema Armonía* o *Plan de Dios*, como síntesis de la Suprema Verdad, del Supremo Bien y de la Suprema Belleza, como animal el más elevado de la escala zoológica, único de mente superior, debe por consiguiente alimentarse, desmaterializando los armoniosos frutos que le da el suelo (tan armoniosos en sí, que cada uno de ellos es capaz de producir el inefable concierto de una planta o un arbol, que en último término, no

son más que *pensamientos desarrollados*) cuya parte física, va a mantener la parte física de su propio cuerpo y cuyo *acorde vibratorio* — línea *melódico-armónica*, va, al ponerse en juego con la energía individual, a hacer manifiesta la gran *sinfonía transcendente* que es a la postre su existencia toda.

*
* *

Pero no sólo de pan se alimenta el hombre. La alimentación triple digestivo-pulmonar-cutanea debe ser el verdadero concepto de alimentación del hombre espiritualista. No basta ni se debe confiar toda la misión digestiva al tubo gastro-intestinal. No sólo es insuficiente, por carecer de esos elementos importantísimos que se llaman radiaciones solares y aire puro, sino que al intentar hacerla sustituto de los otros dos medios alimenticios, se expone uno a todos los peligros de la superalimentación.

La alimentación digestiva es la más material de todas. Ella proporciona fundamentalmente la parte material del organismo, si bien en la natural alimentación de frutos crudos, esta parte material se reduce a lo estrictamente necesario y se aumenta hasta el máximo posible el ingreso de energías por el tubo digestivo. Nada de extraño tiene que este siglo tan material por el que estamos pasando, se caracterice por el culto al vientre o sea a los placeres de la mesa. Todo se celebra con banquetes. Todo se festeja con funciones —casi siempre anormales— del tubo digestivo. Esta es la realidad. Y no cabe duda de que semejante alimentación tenga positiva influencia en las ideas emitidas, ya que al requerir estas, funciones cerebrales, estas funciones se hallan dificultadas por los residuos y gases tóxicos de la alimentación excesiva y carnívora. El que materializa con alimentos groseros y tóxicos las células de su cuerpo hace descender su mente a planos más bajos y más sensuales. En cambio, los materiales de construcción del cuerpo humano pueden sutilizarse—espiritualizarse, si se me permite la expresión—con una adecuada alimentación vegetariana, predominantemente crudívora, que tantos valores energéticos, eléctricos, magnéticos, radioactivos, vitales, y con tan gran predominio sobre el valor material aporta al cuerpo.

Mirando al mundo, se hallará el ejemplo de esto que afirmo. Veremos unas personas gruesas, mal olientes, de funciones retardadas, paso lento, pesadez, tardías en comprender, con ideales de

lujo, comodidades de holgazanería, y, sobre todo, con una mesa bien puesta. Estas personas son *condenadas* a los lazos de la materia, y se preocupan y enfadan por los menores detalles de la vida material.

En cambio hallaréis otras, que tan lejos se hallan de las trabas materiales, que son limpias interna y externamente (para librarse físicamente de todo lo que sea acumulo de materiales extraños y sin vida), diligentes y vivas, con ideales de sencillez, y que no se preocupan por detalles de la vida que solo pueden tener una importancia sensitiva o externa. Estos individuos positivamente compuestos de una materia más sutil y más refinada, son más dueños de su cuerpo, porque las vibraciones de la voluntad y de los sentimientos influyen más fácilmente sobre materiales sutiles o energéticos, que sobre los groseros. El de los anteriores es más material y tiene un tanto muy elevado de muerte (que diría Letamendi), de inercia.

La espiritualización de la materia—o sea el elevarla a planos más energéticos—solo puede conseguirse con la alimentación vegetariana y con la práctica diaria de la alimentación pulmonar y cutánea.

La alimentación pulmonar requiere, como es lógico, la pureza del aire. Este a más de los gases, oxigeno, nitrógeno, ácido carbónico, argo, neo, cripto, etc., está cargado eléctricamente en forma de iones, cuya carga en función con la del organismo (electrobiogénesis) que varía con las modificaciones del quimismo celular y humoral, pone en movimiento la divina maquinaria de nuestro organismo. Es pues el aire más que una fuente de oxigeno para las combustiones orgánicas. Es un medio acumulador de las más variadas y sutiles energías eléctricas, magnéticas, radiantes, etc. El aire lleva en sí vitalidad (Prana) no apreciable por el análisis químico.

La alimentación por la piel, por medio de ese mismo aire y de esas otras aún más sutiles energías foto-termo-magneto-radio-electro-químicas vitales del Sol, es aún más interesante para el hombre civilizado, por cuanto ella es la más propia y constituye el más adecuado motor para el funcionamiento de ese prodigio de la Naturaleza, que llamamos cerebro humano. El alimento de la materia orgánica más sutil y más delicada (los centros nerviosos) es también la energía más sutil y más delicada (los rayos del Sol). En el cerebro, por ser el órgano más

exquisito, las células nerviosas han perdido la facultad de reproducirse (quizá también por esto—siguiendo la ley de analogía—los hombres más elevados (místicos) no han tenido hijos por no haber ni intentado usar sus órganos generativos), sacrificio en aras de una función más alta.

Estas células de tan elevada función, tampoco pueden entretener su actividad en funciones de una grosera alimentación, por lo cual la Naturaleza ha dispuesto para ellas alimentos sutiles y fuertemente energéticos; y los rayos del sol dando diariamente sobre nuestra piel y retina, y titilando en las terminaciones nerviosas superficiales y acumulando sus energías en los granos de pigmento dérmico, constituyen el alimento más propiamente humano, porque es el del cerebro, que tan intensamente funciona en la vida mental actual.

En la piel se producen corrientes eléctricas, tanto más manifiestas cuanto más glandular es la superficie explorada (Du-Bois de Reymond); Es natural que al activar el sol la función de las glándulas, aumenta el rendimiento eléctrico de la piel, lo cual quiere decir que el sol no hace más que poner en función energías que existen en el organismo. Esto es precisamente lo que ocurre con todos los alimentos habidos y por haber que, NO DAN ENERGÍAS SINO QUE PONEN EN FUNCIÓN (actualizan), LAS ENERGÍAS POTENCIALES ORGÁNICAS. Los baños de sol. se imponen pues al hombre civilizado.

Hay quien pone el pretexto para defender la alimentación de carnes, de que: Si el hombre no se comiese a los animales, estos lo invadirían y asolarian todo. —Esto es erróneo a todas luces.—La Naturaleza tiene equilibrada la potencia generativa de cada especie animal, por una serie de circunstancias externas (climas, alimentos, especies enemigas) en cada país, y basta esta sabia previsión de la Naturaleza para que ninguna especie se extienda más de lo que permite la vida de los demás seres. Por esto, nadie ni ninguna especie monopoliza la existencia en las selvas vírgenes donde nada hace la mano del hombre. Todo se halla perfectamente compensado y equilibrado. —El hombre no necesita mancharse las manos de sangre para que la Naturaleza persista en su armonía.

El hombre cultiva ciertos animales domésticos (gallinas, vacas, cabras) forzada e intensivamente, con el fin de aprovecharse de sus productos y de sus carnes. Este cultivo intensivo hace

enfermar a los animales domésticos, pero si se los abandonase otra vez a su primitivo estado de salvajismo, volverían a seleccionarse las razas, disminuiría su capacidad reproductiva hasta el límite normal, y nada haría presentir que estos animales invadiesen todo, ni que tuviésemos que recurrir a comérnoslos para evitar que ellos nos destruyesen a nosotros.

Mantener esta tesis es no conocer las leyes de la Naturaleza ni sus mecanismos reguladores.

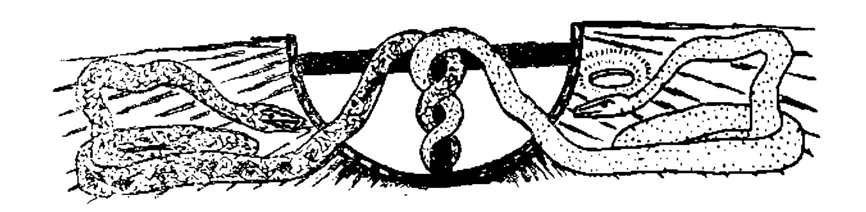
Por otra parte: El hombre que al civilizarse, se hizo incapaz de matar animales inocentes o indefensos, al comer carne, obliga a un semejante indirectamente a mantener sus instintos y sentimientos en el bajo nivel de animalidad a que le obliga su repugnante papel de matarife. Y esto no es moral, ni humano, ni teosófico. No podemos ser cómplices, llamándonos espiritualistas, de que otros hombres estanquen su evolución en tan degradantes papeles, y de que se produzcan tan grandes y tan tenebrosas oleadas astrales de odio, rencor, sufrimiento, terror, angustia... como representan las almas vengativas de tantos animales indefensos sacrificados inutilmente por el hombre, que así no hace sino plagar todo un mundo invisible de enemigos prestos a tomarse la revancha a la menor oportunidad.

Recurramos a la alimentación que nos brinda la Madre Tierra con sus frutos. —El hombre tiene la constitución anatómica y fisiológica de ser frugívoro. La química nos enseña que estos alimentos carecen de residuos tóxicos. Son los únicos que permiten la más perfecta piedad y respeto hacia todo lo creado, porque el árbol o la planta, nos brinda sus frutos, verdaderos acumuladores de la luz solar, sin que para ello tengamos que segar su vida que también nos da sombra, frescura y alegría. ¡Qué sublime grandeza la de la alimentación frugívora!

Hubo quien dijo muy acertadamente «Cuando se os muestra algo bello, podéis asegurar que la Verdad viene detrás». En el ánimo de todos está la grata impresión (impresión de alegría y paz) que nos da la presencia de un huerto lleno de frutos; haciendo violento contraste con la escena brutal, inhumana, del cerdo, atado, puesto patas arriba lanzando desgarradores gemidos al aire, atravesado el corazón por el cuchillo del hombre, que Dios hizo a su imagen y semejanza.

Dr. E. ALFONSO.—Médico fisiatra.

Madrid 20 de Junio de 1923.



OCULTISMO

Notas sobre la autoridad de «La Doctrina Secreta» y sobre los Maestros

Mucho se ha dicho sobre el modo de escribirse las obras que publicó H. P. Blawatsky, especialmente *Isis sin Velo*, y más tarde *La Doctrina Secreta*. Un articulista se tomó el trabajo de buscar los libros de que al parecer está tomada *Isis sin Velo*, publicando el resultado en revistas espiritistas. Al leer sus diatribas, a lo único que llegamos es a la conclusión de que H. P. Blawatsky tuvo a su disposición una biblioteca enorme, y eso en su casa, puesto que ella no trabajaba fuera; o que tenía agentes que le copiasen libros, pagándoles para ello; o, finalmente, hay que suponer que por medio de algún procedimiento o poder desconocido pudo leer libros a distancias grandes, como, por ejemplo, los del Vaticano en Roma o los del British Museum. Esta última suposición es la verdadera. Vivía ella en un piso modesto cuando escribía el primer libro citado, y tenía a mano muy pocas obras, todas ellas de tipo corriente. Muy frecuentemente decía ella cómo conseguía los datos que necesitaba, de libros modernos. No hacía de ello un secreto; y los que con ella vivían, apreciaban que con facilidad veía en la luz astral, y escogía lo que necesitaba. Pero en los primeros días no decía ella taxativamente al público que era en realidad ayudada por los Maestros, que le comunicaban de vez en cuando hechos que de otro modo no podría conocer. En *La*

Doctrina Secreta, ya no oculta dicha ayuda; y asegura que, como muchos de nosotros lo creen también, los Maestros mismos tomaron parte en esa gran producción. Las cartas recibidas por Mr. Sinnett, formaron la base de *El Budhismo Esotérico;* pero a medida que transcurría el tiempo, se quiso levantar algo más del velo y aclarar algunos puntos obscuros, por lo que fué escrita *La Doctrina Secreta*, dirigida por los Maestros mismos, excepto el arreglo de las enseñanzas, que hizo ella personalmente.

Durante algún tiempo hubo quienes,—después de haber recibido de manos de H. P. Blawatsky palabras y cartas de los Maestros,—se imaginaron que había ella perdido el contacto con la fuente original; y que, en lo sucesivo, podían ellos mismos apreciar lo que procedía del cerebro de ella y lo que emanaba de los Maestros. Pero ha llegado el momento de publicar un testimonio, firmado por los Maestros que habían enseñado todo lo que hay de nuevo en nuestros libros teosóficos. Ese documento le fué enviado a una persona que tenía entonces algunas dudas, dando al mismo tiempo *copias de él a otros*, para su uso más adelante; por ejemplo, ahora. El documento dice así:

«Me chocaría que esta nota mía se considere digna de ocupar »un lugar de preferencia entre los documentos que van publica»dos. ¿Cuál de las peculiaridades del estilo «blawatskiano» »creerán que se le parece más? Escribimos esto sencillamente »para satisfacer al Doctor que «cree menos, cuantas más pruebas »se dan.» Que siga él mi consejo y que no haga públicos estos »dos documentos. Sólo para satisfacerle, tiene el que suscribe el »gusto de asegurarle que *La Doctrina Secreta*, cuando se termi»ne, será la triple producción de (aquí los nombres de uno de »los Maestros y de H. P. Blawatsky), y de..... vuestro muy humil»de servidor.»

(Aquí la firma del otro Maestro.)

Al respaldo de este documento estaba lo siguiente, firmado por el Maestro primeramente mencionado:

«Si esto puede ser de alguna utilidad o ayuda para...... aunque »lo dudo, Yo, el humilde fakir que suscribe, certifico que *La* »*Doctrina Secreta* se le dicta a (nombre de H. P. Blawatsky), en »parte por mí mismo y en parte por mi hermano......

Transcurrido un año, habiéndose presentado algunas dudas en determinadas mentes, uno de los firmantes de lo que precede envió una carta que dice lo que sigue. Como la profecía que

contiene se ha realizado, ha llegado el momento de publicarla en beneficio de los que saben algo referente al modo de considerar y entender tales cartas. Para el profano e incrédulo, todo esto será una necedad:

«El certificado que se expidió el último año asegurando que »*La Doctrina Secreta* sería, al terminarse, la triple producción de »H. P. B. de... y de mí mismo, era y es exacto, aunque algunos »han puesto en duda no solo los hechos que se indican en él, »sino también la autentidad del mensage en que iba incluído. »Copiad esto, y conservad *también* la copia del antedicho cer»tificado. Veréis la utilidad de ambas el día en que, sin que lo »pidáis, recibáis de manos de todos aquellos a quienes se dió »el documento, el original para que lo copiéis; en cuyo instante po»dréis comprobar la exactitud de esta copia enviada de antemano. »Y entonces quizá convenga indicar a los que desean saber qué »partes de *La Doctrina Secreta* han sido copiadas por la pluma »de H. P. B., aunque sin citarlo, de mi propio manuscristo, y »quizá de......; aunque lo útimo es más difícil, dada la rareza de »su conocida letra y la aún mayor ignorancia de su estilo. »Todo esto y más será necesario, a medida que transcurra »el tiempo; por lo que haréis bien en esperar.»

(De *The Path* de Abril de 1893, publicado por la revista *The Beacon*).

* * *

«Todas las glosas sobre el texto de las Estancias y Comentarios »son de la escritora. En algunos lugares, pueden ser incompletas »y hasta inexactas desde el punto de vista hindú; pero son exac»tos desde el punto de vista del significado que se les da en el »Esoterismo Transhimaláyico. En todo caso, la escritora acepta y »se hace responsable de toda crítica. Como ella nunca ha pre»tendido una infalibilidad personal, lo que aquí se da bajo su »sola autoridad, puede dejar mucho que *desear*, particularmente »en los casos en que está implícita una Metafísica demasiado »abstrusa. Se ofrece aquí la doctrina, tal como la entendemos.»

Doctrina Secreta. Volumen II., página 25, nota.



«También me he percatado de vuestros pensamientos sobre »*La Doctrina Secreta*. Tened la seguridad de que lo que ella

»no ha *entresacado* de obras científicas o de otra clase, nosotros »se lo hemos dado, o *sugerido*. Todos los errores o nociones »equivocadas en obras de otros teosofistas, que ella ha explicado y »enmendado, *fueron corregidas por mí, o bajo mis instrucciones.*

(Carta del Maestro K. H. al Coronel Olcott, en agosto 1888.)

***

«Uno de los principales factores en el despertar del Arya- »varta, que ha sido parte de la obra de la Sociedad Teosófica, fué »el ideal de los Maestros. Pero debido a la falta de juicio y »discreción, y libertades que se han tomado algunos con Sus »nombres y *Personalidades*, se han producido grandes errores »sobre Ellos. Yo he prestado el más solemne juramento y prome- »sa de *no revelar jamás a nadie toda la verdad*, excepto a »aquellos que, como Damodar, hayan sido finalmente seleccio- »nados y llamados por Ellos. Todo lo que se me permitió decir »entonces fué que existen en algunas partes del Mundo, grandes »seres; que algunos de ellos son hindús; que saben más que »nadie en todo lo que abarca la antigua sabiduría secreta o Gup- »ta Vidya; que poseen todos los Siddhis, no como se represen- »tan en la tradición y en los «velos» de las antiguas Escrituras, »sino tales como son en realidad; y también se me permitió de- »cir, que yo soy un Chela de uno de Ellos».

H. P. Blavatsky

(1890; publicado en *The Theosophist* de enero de 1922).

(Traducción de J. Garrido.)

Datos históricos relativos al Conde de Saint Germain

En estos días en que ha llegado a escribirse que Shakespeare no es el autor de *Macbeth*, y se ha llegado a intentar, medio en broma, la teoría de que Napoleón es un mito solar, no debe asombrarnos que algunos consideren que la figura del Conde de Saint Germain, es una quimera histórica. Pero esta noción tiene que disiparse fácilmente, puesto que tenemos pruebas evidentes de que, en 1745, fué detenido por orden del ministro Pitt, que sospechaba fuese un espía jacobita. Ciertamente, la mención de este hecho en una carta de Horacio Walpole, aparece, casi al aparecer su nombre, en la historia de Inglaterra. Dice la carta: «El otro día se prendió a un hombre singular que se conoce por el nombre de Conde de Saint Germain.»

Tenemos además pruebas de que estaba en la Corte de Francia entre 1720 y 1730; y la esposa del embajador en Venecia afirmaba, en los días de Madame de Pompadour, que ella le había conocido en la ciudad en 1710. Dado que se nos habla también de él en 1820, comprenderemos que en este caso existe un verdadero misterio.

Se habló mucho de su gran riqueza; y las malas lenguas le atribuían medios misteriosos e inconfesables para adquirirlas, a pesar de que se escribió de él que, «nadie puede acusarle de nada deshonroso o incorrecto.» También se decía, en un libro llamado ***Recuerdos de veinte años en Berlín:*** «En la historia del Conde de Saint Germain, tenemos la historia de un hombre..... que jamás faltó abiertamente al código del honor..... produjo maravillas sin fin, pero nunca nada bajo o escandaloso.» Todos los autores están de acuerdo en que era un gran músico y muy aficionado a las piedras preciosas. Entre 1737 y 1742, estuvo en Persia, en la

Corte del Shah; y afirmaba él haber estado en la India en 1755, en tiempos de Clives. En 1760 aproximadamente, había vuelto a Francia, donde la perfidia de Luis XV, le puso en difícil situación. Este monarca le envió con una misión política secreta, a Holanda, a espaldas de su ministro, el famoso Choiseul. Alguien hubo que le fué a éste con el soplo; y el ministro, furioso, creyéndose humillado y lleno de prejuicios contra el Conde, intrigó con el Rey Luis XV, cuyo principal objeto era el de no molestarse, y éste se desentendió de Saint Germain, abandonándole a su destino. Se enviaron órdenes a Holanda para prenderle; pero él huyó y se fué a Inglaterra, donde un periódico publicó una *interview* con él. Luego se fué a los dominios del Landgrave Carlos de Hesse, donde vivió retirado durante varios años. Esta amistad parece haber sido muy fructífera; el Landgrave, que era un gran aficionado al estudio de la Alquimia, relató muchos experimentos maravillosos que el Conde había llevado a cabo en su presencia. Aquel aristócrata le conoció probablemente mejor que nadie; por lo cual su opinión debe sernos particularmente valiosa. He aquí lo que escribió: «El Conde era quizá, uno de los filósofos más grandes que han existido. Gran filántropo, sólo quería el dinero para podérselo ofrecer a los necesitados. Tenía gran cariño por los animales, y su corazón solo se ocupaba de la felicidad ajena.»

En Austria vemos también una de las fuentes de su riqueza, que produjo tantas habladurías en Francia. El Príncipe Franz Leopoldo Ragoczy de Transilvania, menciona en su testamento un hijo al que dejó bien provisto de valores franceses. Este hijo fué educado por el último Duque de Médicis, y probablemente no fué otro que Saint Germain. Así queda expuesto el origen. Mientras estaba con el Landgrave, se dice que murió en 1784. Pero, en 1785, vemos su nombre como uno de los representantes de la Franc-masonería en una Convención en París; y sobre 1790, la voz del deber parece haberle impulsado a volver a Francia, donde tuvo una entrevista con María Antonieta, en circunstancias románticas, para prevenirla de la futura tormenta, que fué seguida por una desaparición dramática. Las circunstancias fueron como sigue:

Madame d'Adhemar, que describe todo ello en sus *Recuerdos de María Antonieta*, se lo presentó secretamente a la Reina, disfrazado como si fuera uno de sus servidores. El Conde la previno solemnemente contra la corrupción de los ministros y los pe-

ligros inminentes, y la pidió que preparase para él una entrevista con el Rey, sin conocimiento del ministro, Mr. de Maurepas, lo cual prometió ella. Al marchar, el Conde dijo a la asombrada Madame d'Adhemar que iba a marcharse de Francia, inmediatamente.

«La Reina» —dijo el— «repetirá lo que la he dicho; Luis XVI se lo dirá a su vez a Mr. de Maurepas; este ministro decretará una *lettre de cachet* contra mí...... Sé como se hacen estas cosas, y no deseo ir a la Bastilla.»

Su conocimiento del candoroso monarca, era bien exacto. La siguiente mañana fué Monsieur de Maurepas a visitar a Madame d'Adhemar.

«Bueno —le dijo—, nuestro antiguo amigo el Conde de Saint Germain ha vuelto...... Le descubriré; nuestros sabuesos de la po. policía, tienen buen olfato.» Entonces se abrió la puerta y entró el Conde de Saint Germain. Repitó él lo que había dicho a María Antonieta,y terminó diciendo: «Vos seréis de los que causarán la ruina del Imperio.» Y abrió la puerta, y salió. La policía no dió con él.

Esta es la historia, tal como la cuenta en sus memorias Madame d'Adhemar, añadiendo en una nota fechada en 12 de Mayo de 1821:

He visto de nuevo a Mr. de Saint Germain; y siempre con indecible sorpresa, en el momento del asesinato de la Reina, en el advenimiento del 18 de Brumario, en el día que siguió a la muerte del Duque d' Enghien, el mes de Enero de 1813, y la noche del asesinato del Duque de Berrie», (1820).

Este es un nuevo bosquejo de los datos históricos más valiosos, y no se dan más aquí, porque esto ya se ha hecho en más de un libro, especialmente en la obra *El Conde de Saint Germain*, por Mrs. Cooper Oakley, y en el libro *Misterios Históricos* por Andrew Lang. Es quizá más interesante tratar de comparar en nuestra imaginación lo dicho, con otras apariciones de este misterioso personaje. Un cierto Mr. Van Damme, en sus memorias de los últimos días de Luis Felipe, describe a un cierto Mayor Fraser cuyas características se asemejan mucho a las de nuestro héroe, hasta el punto que Mr. Lang vé en él otro hilo de este tejido de misterios. El mismo autor menciona a un cierto Miembro de la Real Academia llamado Grosley, que publicó sus Memorias en 1813, y que habiendo conocido al Conde en el

pasado, afirma que cree haberle visto en la prisión durante la Revolución Francesa. Cierra él finalmente su artículo con dos preguntas: «¿Conoció el Conde a Lord Lytton en 1860, o es él un desconocido consejero europeo del Dalai Lama?» Ignoro las razones que haya tenido para mezclar estas cosas.

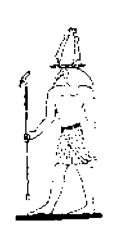
Permitidme añadir un hecho más que llegó a mí causalmente. En los días de Jorge I, llegó a las Islas Británicas, cierto caballero suizo llamado César de Saussure. Según la obra *England under George I and Georges II*, tenía él un amigo en Suiza, que estaba con él en correspondencia regular; y sus cartas, que han sido publicadas, contienen muchos comentarios, sobre la vida inglesa y las costumbres, muy interesantes y divertidos. Dice él que los ingleses son personas muy limpias puesto que se lavan la cara casi diariamente. También dice que fué a ver una representación llamada *La Opera del Mendigo*, pero no dice gran cosa sobre ella. Parece ser que sobre el año 1730 apareció en Londres un caballero de grande y misteriosa opulencia, de modales fascinadores y de personalidad encantadora. Durante algún tiempo, estuvo relacionado con personas de importancia política, y a su aparición siguió luego una desaparición drámatica (1). Al leer esta descripción recuerda uno la silenciosa figura destinada a representar el papel de Casandra para los Borbones. ¿Es esta otra de sus maravillosas actividades? La historia guarda muchos secretos; pero el concerniente a Saint Germain, el inmortal, es uno de los mayores que reserva.

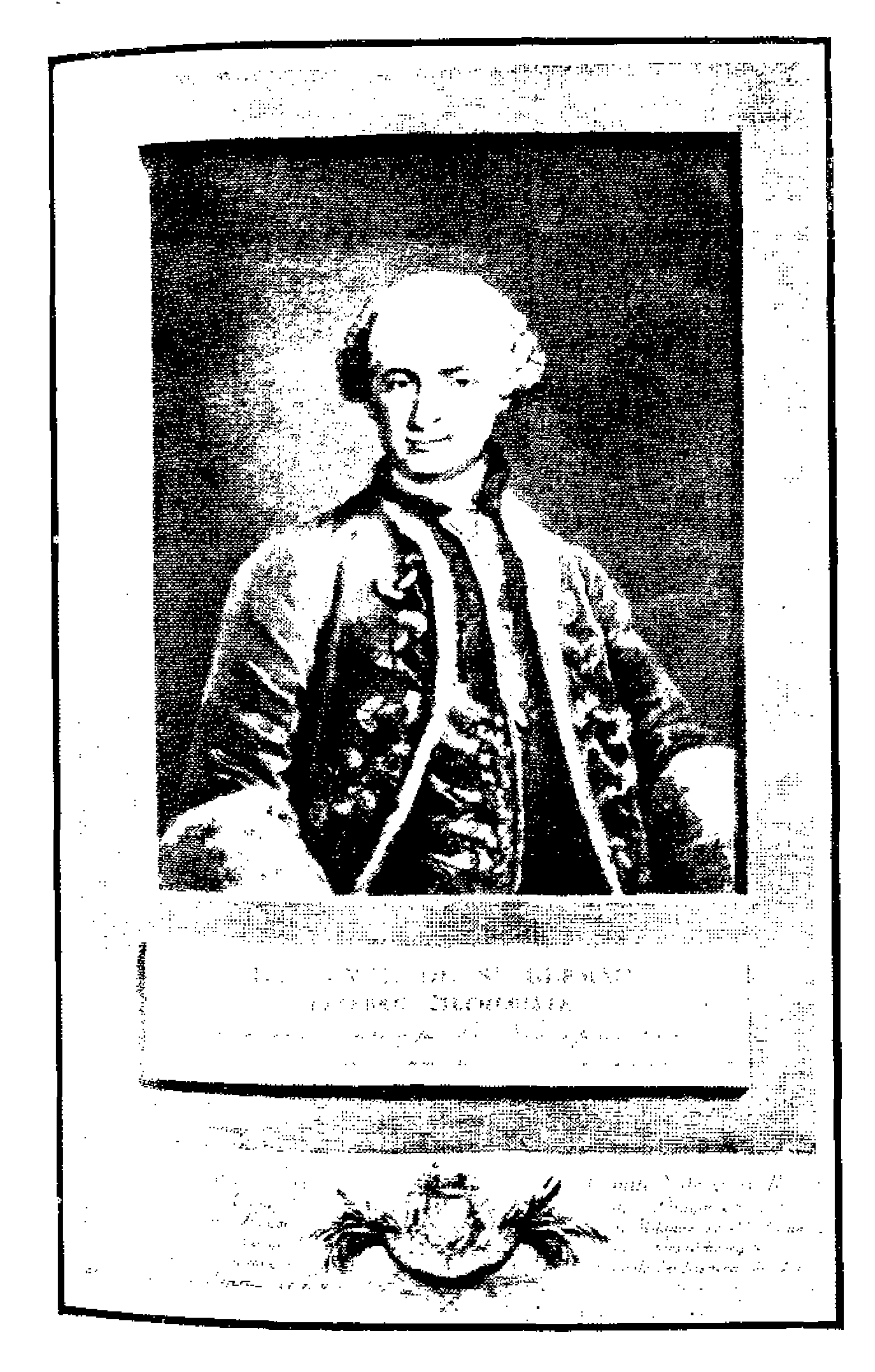
W. R. C. *Coode Adams*

(Traducido de la revista inglesa *Theosophy* por J. Garrido).

---

(1) El autor que esto narra, cuenta que corría el rumor de que ese personaje era un monje carmelita fugado, que dejó sin pagar deudas; pero esto puede ser un *canard*.





Efemérides de "Sophía" - 1924

Abril - 30 días

Día 4 ● Nueva en ♈ a las 7 h. 17 m. a. m.
5 Conmemoración del nacimiento de Platón y Sócrates.
AVALOKITESHVARA
8 Murió Lorenzo de Médicis, platónico florentino, en 1492.
9 Murió Sir Francisco Bacon en 1626.
12 ☾ Creciente en ♋ a las 11 h 12 m. a. m.
13 Nació W. Q Judge en 1851.
Nació Mme Guyón en 1648.
15 Nació Poiret, reencarnacionista francés, en 1646.
17 Muere Proclo en 485 A. de C.
Nace Tomás Vaughan en 1622.
19 ○ Llena en ♏ a las 2 h. 11 m. p m
Reunión extraordinaria de la Orden de la Estrella de Oriente.
20 ☼ En ♉ a las 8 h 59. m. a. m.—Angel del mes, ASMODEL.—Planta, Verbena.—Piedra, Cornelina.
21 Fundación de la ciudad de Roma en 748 A de C. (Fin del ciclo caldeo.)
23 Nace Shakespeare en 1564 y muere en 1616.
San Jorge.
Caída de Troya.
26 ☽ En ♒ a las 4 h 28 m. a. m.
28 Carta Constitutiva de la Sociedad Teosófica Española en 1921.

NOTA ADMINISTRATIVA CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO 1924

31 ENERO 1924	PTAS.
Existencia en caja	1.698,15
MES DE FEBRERO	
Importe de 30 suscripciones.	295
DONATIVOS	
Francisco Villalón, Sevilla .	*15*
Carmen Laá, Madrid . . .	*5*
José Acosta, íd	*5*
Julia Armisén, íd.	*10*
Antonio López, íd. . . .	100
S. T. E. Enero y Febrero, íd.	100
Miguel Delgado, Sevilla .	*10*
Julián Romero, íd.	*10*
Justo Español, Lugo . . .	5
SUMA Y SIGUE.	2.253,15

	PTAS.
SUMA ANTERIOR.	2.253,15
José Auz, Coruña	5
José M.ª Fariña, Bilbao . .	25
Carlos G.ª Bilbao, íd. . .	10
Vicente Ugena, íd. . . .	5
I. E. de Lecertua, íd. . . .	5
Peña de Jóvenes O. E. O., íd.	*33*
Dolores Taboada, Madrid .	*25*
Luis Fabrellas, Málaga . .	*15*
TOTAL. . .	2.376,15
Importan los gastos del mes actual	542,90
Saldo en favor de caja .	1.833,25

M. Maestre

El coste de 600 ejemplares del 2.° número de SOPHIA, incluído en los gastos indicados, es de 505 pesetas.

En el próximo número de Abril se dará el balance trimestral detallando los gastos.

Estado de fondos de la S. T. E. en fin del año 1923

Remanente de 1922	1.986,60
Recaudado por cuotas.	4.905,00
Idem por cuatro Cartas Constitutivas . .	140,00
TOTAL	7.031,60

Giros a Adyar y Amsterdam por cuotas reglamentarias	1.183,80	
Alquiler del local a la Rama Hesperia y portes de traslado de la misma	131,50	
Al Sr. Garrido para correspondencia y pagos.	458,00	
Girado al Sr. Pavón para el «Boletín Trimestral»	794,35	
Cantidad suplida de Caja para atender a los gastos de asistencia del Sr. Secretario general al Congreso de Viena	505,00	
Notas abonadas al Sr. Maestre por gastos de la Secretaría del Consejo	54,50	
Suscripción de la Secretaría general a la revista «Hesperia».	10,00	
Girado a Amsterdam al Sr. Secretario de la Federación Europea por 12 ejemplares (11 para las ramas y 1 para la Secretaría general) del libro editado del último Congreso celebrado en Viena	202,60	
Pago de unas facturas al Sr. Maynadé . . .	82,60	
Alquiler de plantas para el día de «El Loto Blanco»	29,00	
A la Srta. Nicolau por una factura abonada por ella	13,75	3.465,10
TOTAL EXISTENCIA EN CAJA		3.566,50

Madrid, 31 de Diciembre de 1923.

ANTONIO LÓPEZ

NOTICIAS

Entre las felicitaciones que hemos recibido con motivo de la reaparición de la revista SOPHÍA, contamos, entre las más valiosas, la del Secretario General de la Sección francesa, Mr. Charles Blech, que dirige la carta siguiente a nuestro Secretario General:

París 23 de Enero 1924.

Mi querido colega:

Felicito a Vd. por haber logrado reaparezca la revista SOPHÍA. Los manes de mi querido amigo Xifré, han debido estremecerse de júbilo.

En lo que puedo juzgar, dado mi escaso conocimiento del español, encuentro el programa de la revista, bien hecho para interesar a los miembros de su Sección y a los que, no siendo teósofos, se encaminan poco a poco, hacia nuestro ideal común.

Con mis mejores deseos de éxito en el movimiento teosófico en España, recibid, querido colega, mis saludos muy fraternales.

CHARLES BLECH.

***

Nuestro querido amigo y hermano el Dr. Manuel de Brioude, profesor de la Universidad de Sevilla, ha sido llamado a París para estudiar el nuevo método de diagnóstico del Dr. norteamericano Abrams, de que se han ocupado con gran interés las revistas teosóficas y de la O. E. O. Dicho diagnóstico puede hacerse sin presencia del enfermo, con solo remitir al médico cinco o seis gotas de sangre del paciente empapadas en un trocito de papel secante *blanco* y limpio, de cuatro centímetros cuadrados. Parece ser que se trata de una completa revolución en la medicina moderna, y dícese que los diagnósticos son casi infalibles, utilizándose en ellos la sutilísima *vibración* que permiten las diferentes muestras de sangre, según el órgano lesionado, mediante la aplicación de un aparato especial y el concurso de otra persona completamente sana.

Una vez debidamente impuesto en el nuevo método, y si éste da los resultados maravillosos que de él se dicen, el Dr. Brioude

es probable convoque a todos los médicos teósofos de España para acordar lo que proceda.

* * *

Nuestros hermanos Mr. Krishnamurti y su hermano Nityananda, han vuelto a California, donde pasarán el invierno, como el año último, en los bellos parajes retirados del valle de Ojai.

* * *

El grupo de teósofos esperantistas internacionales, continúa trabajando para la propagación de la lengua neutra auxiliar ***esperanto***, que tanto facilitaría nuestros congresos internacionales y obras de toda clase. Continúa publicando su revista ***Espero Teosofia***, que se edita en Praga (Checoeslovaquia), Krakovská, 17, siendo su precio de *cinco* francos al año. He aquí lo que dice el último número de esta revista, sobre la lengua internacional:

«El Sr. Leadbeater habla en una de sus obras de la ***lengua in-»ternacional de la raza futura***, que existirá dentro de más de 700 »años. Las pocas palabras que dedica a este asunto dan como ca-»racterísticas de la lengua un inglés simplificado, ***cuyos rasgos le »aproximan mucho de las cualidades del Esperanto, ya existente...***

»Considerando la evolución natural del Esperanto en 700 años »(puesto que como lengua viva, irá admitiendo la influencia de los »pueblos que más intervengan en la vida internacional.— »J. G. R.), no es aventurado suponer que dentro de 700 años »puede haber evolucionado lo suficiente.

»En todo caso, lo que ocurra dentro de siete siglos, ¿debe »impedir que aprendamos la lengua universal ya existente y »de utilidad comprobada? ¿Esperarán los teósofos y perde-»rán la ocasión de trabajar ya desde ahora, no empleando el »medio más importante que podría existir para la fraternización »humana?»

* * *

The Herald of the Star, publica el programa provisional del Congreso de la Orden de la Estrella de Oriente que tendrá lugar en Arhnem y Ommen (Holanda) los días 10 a 15 de Agosto de este año. Se discutirán en él importantísimos problemas, y es digno de mención que los tres últimos días los congresistas acamparán al aire libre, en tiendas de campaña.

1923

La autora nos envía el libro nuevamente editado, *Iris Tales of Love and Beauty* (cuentos irlandeses de amor y de belleza), por Josephine Rausom. Es un exquisito libro de leyendas románticas del país que un día poblaran los Tuatha de Danaan, y los hispánicos fabulosos Milesios, nefastos hechiceros. El libro está dedicado «a la Isla de los Santos y de los héroes», a Irlanda; y no dudamos de su éxito en los países de lengua inglesa. Su precio es de 3 chelines, y lo edita la casa Arthur H. Stockwell, 29, Ludgate Hill, E. C. 4.—Londres.

* * *

Con cariñosa dedicatoria, también nos remite su nuevo libro *Del tesoro de Maya*, la elegante escritora Pepita Maynadé, M. S. T. Es un libro muy delicado y sentimental, que seguramente gustará a los aficionados a la buena literatura. De entre los varios cuentos imaginados que componen el volumen, preferimos el titulado «Un idilio entre abedules», que recuerda las más geniales páginas de M. Mæterlinck, en su obra *La inteligencia de las flores*, y otras igualmente inspiradas.

* * *

Tenemos la gran satisfacción de dar cuenta a nuestros lectores de la importante labor realizada en la isla de Menorca por el Dr. Eduardo Alfonso, médico naturista de Madrid, M. S. T. Dicho hermano dió conferencias en las principales poblaciones de la isla, como son: Alayor, Ciudadela y Villacarlos. En Mahón dió dos magníficas conferencias en el teatro principal, ante un auditorio de 1.200 personas. En todas ellas dió la nota espiritualista y teosófica; y muy especialmente en las dos conferencias que dió ante los ateneístas y familias, en la sociedad cultural *Ateneo de Mahón*. Es digno de nota que las ideas vertidas han sido discutidas con calor, y en general muy bien acogidas.

* * *

Socorros a Alemania. - Han sido enviados los siguientes fondos para nuestros hermanos de Alemania, fondos recogidos durante el mes de Febrero:

De un M. S. T., pesetas 5; Enrique Ferriz Borbón, ídem 10; M. Gaston, ídem 8; Juan Rodríguez, ídem 25; Vicente Pinazo, ídem 5; José Gómez, ídem 10; E. del S., ídem 100; Santiago

Ratera, ídem 10 y Salvador Sendra, ídem 2. —Total 175 pesetas.

Sigue abierta la suscripción.

SALVADOR VALERA.

Los donativos a Salvador Valera, Ermita San Vicente, 21; Valencia.

*
* *

Iglesia Católica Liberal.— Se ha recibido autorización del Reverendo C. W. Leadbeater para publicar en España sus obras sobre la I. C. L. y los Sacramentos. Sabemos que el hermano R. Maynadé tomará a su cargo estas ediciones.

*
* *

Fallecimiento.—El día 25 de Febrero a las cuatro de la tarde, ha desencarnado en Granada, a la edad de 27 años, el hermano D. Miguel de Burgos; su fallecimiento nos ha sido comunicado por la Rama «Dharma» a la que pertenecía el hermano de Burgos.

Enviémosle un pensamiento de paz y ayuda a los planos en que sigue su evolución.

*
* *

C. Jinarâjadâsa.—El Vice-Presidente de la Sociedad Teosófica, Sr. D. C. Jinarâjadâsa, continuará la gira que actualmente efectúa, partiendo para Australia en la tercera semana de Marzo.

*
* *

"Sophia", núm. 4.—En el próximo número de Abril se publicarán, entre otros, los siguientes trabajos: un manual litúrgico para asistir provechosamente a la Misa, cuyo título será: *Templo Eucarístico,* y una conferencia del hermano Secretario General D. Julio Garrido, sobre los *Monumentos megalíticos de Menorca*. Ambos artículos irán ilustrados por hermosos clichés.

*
* *

Asamblea de la S. T. E.— La Asamblea próxima se celebrará en Semana Santa en Valencia, comenzando las sesiones el día 17 a las once a. m. en el local de la Rama de aquella ciudad: Clarachet, 11.

*
* *

Conferencia.—El hermano D. F. Valera, de Valencia, ha dado en el pueblo de Cariet una interesante conferencia sobre «La teoría de la Reencarnación.» Tenemos en nuestro poder este trabajo que publicaremos próximamente.

BIBLIOGRAFIA

Las fuerzas sutiles de la Naturaleza.— Hemos recibido un ejemplar de este interesantísimo libro cuyo autor es el hermano Râma Prâsad, y que acaba de ser editado por la Rama «Barcelona», de la S. T. E.

Esta obra, interesantísima por tratar de los temas: *filosofia de los tattvas, ciencia del aliento y fuerzas sutiles de la Naturaleza*, ha sido vertida al castellano por nuestro distinguido hermano D. J. Roviralta Borrel, lo que agrega un mérito más al libro, que ya los tiene en sí.

El traductor ha puesto al comienzo del libro una acertadísima «advertencia al lector», que—es nuestra opinión—debe leerse y meditarse bien antes de comenzar la lectura de la obra. Al final del libro y completándolo, el hermano Roviralta ha agregado unas notas del libro del Pandit Iwala Prâsad sobre la Cromoterapia, y además un glosario explicativo de las palabras sánscritas usadas en el curso del libro.

Al editar una obra que aún no conocíamos en nuestro idioma, la Rama «Barcelona» ha hecho un esfuerzo loable y digno de ser imitado.

* * *

Transformemos la escuela.— El grupo de la Fraternidad Internacional de Educación (sección española) acaba de publicar esta obra muy interesante de Ad. Ferriére, ex-Director del Instituto «J. J. Rousseau», de Ginebra.

Esta obra ha sido traducida por nuestro querido hermano don José Pavón, que lo ha hecho con todo amor y conciencia, y además lleva un prólogo de nuestro hermano y amigo D. Fed. Climent Terrer.

Así como todas las obras que ha editado la Fraternidad Internacional de Educación, esta de que nos ocupamos tiene por objeto espiritualizar la pedagogia moderna. No se trata tan solo de un libro para los maestros y profesores sino de un trabajo que deberían leer todos los padres y también aquellos que sin serlo, dándose cuenta de lo que representa para la humanidad del mañana, se preocupan de los males sociales de que padecemos y ven en la escuela moderna el campo virgen para sembrar las semillas que habrán de transformar la sociedad.

The Path.—Este es el título d. un folleto de 36 páginas publicado en inglés por el Jefe de la Orden de la Estrella de Oriente, Mr. Jiddu Krishnamurti; en él, ya el título (El Sendero) lo dice, describe hermosamente las diversas experiencias de la evolución a través de las sucesivas encarnaciones. Al final del folleto, va un himno dedicado al Maestro de los Maestros, compuesto por el mismo autor, cuyo último retrato tomado en Viena el año pasado adorna al valioso folleto; el precio del «The Path» es de 2 pesetas y los pedidos pueden hacerse al Representante Nacional, D. Manuel Treviño, Travesía de Trujillos, 3, Madrid.

Notas editoriales—En un tomo de 290 páginas la Orden de la Estrella de Oriente ha publicado todas las notas editoriales del Jefe, que fueron mensualmente publicadas en la revista «The Herald of the Star» desde Enero de 1921 hasta Septiembre de 1923. Este libro sumamente interesante bajo todos conceptos puede solicitarse del Representante Nacional de la Orden, según se indica más arriba. Su precio es de 4 pesetas.

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

IMP. B. IZAGUIRRE — CHURRUCA, 17 — MADRID